

RECIBOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 21.

FUERA DE ELIA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

RECIBOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Miércoles 23 de Junio.**El Eco de Cartagena****LA CIENCIA MORAL Y LA CIENCIA POLITICA.**

Entre los institutos científicos y literarios cuyos trabajos siguen atentos todos los amantes de la ilustración y del saber, merece figurar en primer término la «Real Academia de ciencias morales y políticas» que funciona en Madrid, y que según su nombre indica, hace objeto de sus tareas preferentes el estudio de los medios que deben ponerse en planta para lograr se establezca entre ambas clases de ciencias una armonía no solo conveniente, sino hasta indispensable, porque según ha dicho muy acertadamente uno de los más profundos pensadores del siglo XVIII, «la moral y la política son dos hermanas gemelas destinadas á caminar siempre juntas y cogidas de la mano en la senda florida del progreso de los pueblos;» cita que es la síntesis de los nobles fines á que se encamina aquella importante corporación, cuyos dignos y entendidos individuos se consagran con activo é incesante desvelo al estudio de los graves problemas de cuya solución pende la prosperidad y el engrandecimiento de los Estados.

Hoy, pues, que esta cuestión está, por decirlo así, á la orden del día en la sociedad moderna; hoy que sobre seculares instituciones que van cayendo en desuso y que por doquier se derrumban, todas las escuelas se esfuerzan en levantar las que cada cual considera más en armonía con las ideas y necesidades de nuestros días, deber del publicista es dar á conocer todo cuanto tiende á dar por resultado la armonía de que anteriormente hablamos, y por eso vamos á tratar aunque á la ligera, del magnífico discurso leído por el Excmo. señor don José Barzanallana, el 30 de mayo próximo pasado, ante la referida academia en el acto solemne

de su recepción; discurso de que debemos ocuparnos con tanto más motivo, cuanto que indica en él un método esencialmente práctico para poner en perfecta armonía la ciencia moral con la ciencia política, demostrando así su idoneidad como hombre de estudio y como hombre de gobierno.

Otra deducción no menos importante se desprende del contexto del trabajo que nos ocupa, y es que su ilustrado autor, penetrado como lo estamos de que el punto más árduo que hay que resolver ante todo es la alianza del capital y del trabajo, hace primordial objeto de sus elevadas consideraciones la necesidad que hay de que reine completa armonía de relaciones entre los intereses económicos, morales y políticos; especie de «trinidad» de donde dimana todo el bien de los pueblos, y para demostrarlo sienta como premisas el axioma de que enriqueciendo al paso que ilustrando y moralizando á las masas populares, se cortan los malos instintos y se hace un pueblo morigerado y feliz hasta de aquel que por la ignorancia haya llegado á ser el más inmoral y el más desgraciado.

Entrando después en otro orden de reflexiones, el Sr. Barzanallana explica cómo la abundancia de metales preciosos trajo á España la carestía con el descubrimiento y la conquista de las Américas; cómo la mayor parte de aquellos caudales representados por barras y monedas de oro y plata, no hicieron más que atravesar nuestro país, que apenas sirvió de otra cosa que de vehículo para ir por él á enriquecer pueblos extranjeros, dejando entre nosotros solo la ignorancia y la escasez; analiza además los funestos efectos de la emigración, no curada á pesar de tantos y tantos desengaños, y que es una triste pero inequívoca prueba de una ceguera inexplicable, de un atraso económico por demás sensible, rémoras á todo progreso, y que aconseja combatir con el aumento y facilidad de las vías de comunicación terrestres, fluviales y marítimas; con los Bancos hi-

potecarios, garantía de crédito y de la producción, y con el gran principio de la asociación, que es omnipotente cuando está bien dirigida.»

No menos atención le merece la conveniencia de difundir la instrucción entre todas nuestras clases sociales, porque si, como dice, las necesidades materiales comprenden gradualmente todos los goces, las necesidades del alma son el cultivo del corazón y de la inteligencia. Unidos ambos fines, satisfechas ambas necesidades, se logra de contado la felicidad de una nación y se alcanzará la de la humanidad entera.

Desenvolviendo estos grandes principios, el académico en cuestión demuestra con gran lucidez y elevado criterio.

Que los gobiernos, sea cual sea su forma política, serán tanto mejores cuanto más protejan la instrucción y el trabajo.

Que la enseñanza elemental por todas partes difundida, puede ser para ellos el auxiliar más poderoso, pues antes que ciencias especulativas se necesitan conocimientos prácticos que eleven la agricultura, la industria, el comercio y la navegación, al grado de desarrollo que deben alcanzar.

Que el aumento en la producción trae la imprescindible exigencia de la facilidad en los medios de transporte, siguiendo á esta la abundancia en todos los puntos de las cosas necesarias para la vida, é indispensables para sus goces y sus comodidades.

Tales son los medios que, según la entendida opinión del señor Barzanallana, deben emplearse, y con cuya aplicación se lograría á más de un dichoso enlace de la economía con la política bien entendida, el establecimiento sobre sólidas bases de la alianza del capital con el trabajo, lo cual daría por lisonjeros resultados la armonía íntima de la ciencia moral con la ciencia política, armonía que en todos tiempos y en todas las épocas ha sido el «desideratum» de todas las escuelas, y á cuya realización debieran aspirar así los gobiernos como los par-

tidos que se inspiran verdaderamente en el bien de la patria.

Damos fin á este sucinto extracto, felicitando al señor Barzanallana por su notabilísimo trabajo, que abunda en grandes y provechosas enseñanzas de política verdaderamente práctica, y que es digno de la reputación de su entendido é ilustrado autor.

Correo general.

Madrid 22 de Junio de 1875

Creemos muy dignas de ser tomadas en cuenta las siguientes observaciones de «El correo militar,» para ver lo que hay en el asunto:

«Hace ya tiempo que termino sus trabajos la junta creada para informar acerca de la vuelta al servicio de jefes y oficiales del ejército.»

Otra junta análoga se creó en la marina, con idéntico fin, la cual es indudable habrá terminado sus trabajos, pues seguramente no tendría necesidad de examinar tantas instancias como la de guerra, ni de emitir tantos informes.

Sin embargo, se conoce que entre los muchos oficiales de la armada separados en 1868, hay pocos en disposición de volver al servicio en 1875, toda vez que hasta ahora han obtenido semejante beneficio seis ó siete de los perjudicados durante aquellos sucesos memorables.

Comprendemos que algunos reusaran el volver al servicio activo, que otros tuvieran edad algo avanzada para soportar la vida marinera y que los menos no reunieran las condiciones de idoneidad propias del caso; pero no se nos alcanza que la suma total de los favorecidos ahora, no llegue á la décima parte de los perjudicados hace cerca de siete años.

Tal vez hayan muerto moralmente casi todos ellos, aun cuando den pruebas de que materialmente viven ya sean de una manera holgada ó viceversa.»

En los círculos políticos se observaba anoche bastante animación á consecuencia sin duda de